

# El dedo en la llaga del mercado. O cuando el trabajo del otro es una cuestión de interés público

Sobre *Los trabajadores argentinos  
de la comunicación y la cultura*,  
de Mariana Baranchuk



Laura Pérez\*

Del canillita al *streamer*. La multiplicidad de ese amplísimo universo que cabe entre los oficios tradicionales y las nuevas prácticas del mundo audiovisual y que muestra un cambio de época y de modos de producción en el campo de la comunicación es el cosmos que la investigadora Mariana Baranchuk, docente de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual, desmenuza en *Los trabajadores argentinos de la comunicación y la cultura. Organización, historia y regulaciones*. La obra, editada por la Universidad Nacional de José C. Paz a través del Instituto de Estudios para el Desarrollo Productivo y la Innovación (IDEPI), hace foco en los trabajadores de la comunicación y de la cultura como actores ineludibles de un sistema en permanente mutación y desarrollo.

La publicación no se detiene en la simple enumeración de ocupaciones y perfiles profesionales que integran el cada vez más diverso ámbito de la comunicación y la cultura. Desprovisto de una mirada cándida, el trabajo de Baranchuk remarca las repercusiones de los procesos de concentración y globalización en términos de calidad del trabajo, número de empleados, estructura cualitativa del empleo, organización del trabajo, necesidades en materia de calificaciones y relaciones laborales en las industrias culturales de la Argentina. Ese subrayado identifica ese impacto como un vector central para analizar la forma en que dicha concentración afectó a los trabajadores y sus organizaciones.

\* Coordinadora de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ.

El desarrollo de la concentración, entendida como el proceso por el cual “en una actividad económica dada, menos capitalistas controlan cada vez más medios de producción y más fuerza de trabajo, aumentando el tamaño de sus empresas, con el fin de aumentar su tasa de rentabilidad”, no es un fenómeno exclusivo de lo que Baranchuk llama el “auge neoliberal”. Sin embargo, puntualiza que “las regulaciones pro mercado del neoliberalismo, sumadas a la expansión de las tecnologías digitales”, aceleraron y profundizaron los procesos de concentración, centralización y transnacionalización de las industrias de la comunicación y la cultura.

El libro, basado en la tesis de doctorado de Baranchuk, va al grano y pone ejemplos concretos: buena parte de los trabajadores y las trabajadoras de la comunicación y la cultura “carecen de relación de dependencia”, “otros participan en el diseño global del producto y algunos perciben (o debieran percibir) derechos de autor o derechos conexos como parte complementaria de su trabajo”.

En el marco de esas condiciones sociales, políticas y económicas, la autora profundiza acerca de las características de las estrategias que los diferentes colectivos (actores, guionistas, directores audiovisuales, músicos, técnicos de cine, vendedores de diarios, etc.) se han dado a través de la historia –que también es presente– para estructurar sus organizaciones representativas a fin de preservar y conquistar derechos y “vislumbrar la necesidad de defender nuevos derechos a partir de los modos con los que el devenir de la técnica y la evolución del capital afectaron al sector”.

La disección pormenorizada de esas trayectorias visibiliza a un sujeto social atravesado por la dinámica voraz del capitalismo global. En ese punto, cobra relevancia de manera ineludible el espesor político del estudio que compone la publicación. En ese contexto, Baranchuk alerta sobre la necesidad de que los Estados intervengan como un actor que equilibre el tablero para “establecer un tope a la concentración; garantizar cuotas de pantalla nacionales, regionales y locales y promover la existencia de diversos tipos de prestadores con especial atención a los medios públicos y los de gestión privada sin fines de lucro”.

El señalamiento tiene sus pliegues y aporta complejidad y riqueza al análisis. La autora recuerda que no se trata de una discusión estrictamente económica y enumera políticas públicas que “favorecen la creación y mejora de empleo en las industrias correspondientes” y, al mismo tiempo, apuntan a “impulsar la diversidad y el pluralismo”.

Baranchuk defiende el rol del Estado en la articulación de un universo que avanza a velocidad de rayo. “Los estándares internacionales de libertad de expresión avalan que los Estados miembro adopten marcos regulatorios que incluyan, en el caso de poseer un sistema de medios concentrado, cláusulas que obliguen a una desconcentración con el objeto primerísimo de salvaguardar la pluralidad y diversidad”, puntualiza.

Las peculiaridades de cada gremio y de cada sector que Baranchuk recorre en su trabajo delinean aspectos específicos que hablan de la diversidad del campo de estudio, pero el hilo conductor del texto nunca se aparta del camino que comprende las dimensiones simultáneas de la economía y la política. De esta manera, los relatos se entrelazan y tributan a una reflexión multifacética pero centrípeta, que robustece el eje sobre el que gira la tesis y que se cimenta en volver una y otra vez a la centralidad de los trabajadores en la comunicación y la cultura, sin necesidad de apagar las contradicciones ni forzar homogeneidades.

Esa centralidad se desmarca de cualquier atisbo de corporativismo al definir que las problemáticas que aquejan a los trabajadores de la comunicación y la cultura y a sus organizaciones adquieren la condición de “interés público”, dado que “no involucran solo a los sujetos directamente afectados, sino que incluyen a la sociedad en su conjunto pudiendo menoscabar la propia calidad democrática”, incluido el derecho al goce de los bienes culturales.

“Sin que se respeten los derechos del sujeto profesional de la comunicación y la cultura, los derechos a una información plural están puestos en jaque”, sentencia Baranchuk y pone el dedo incómodo en la llaga de un mercado que atropella casi siempre con el impulso de la búsqueda de la rentabilidad. Con esa perspectiva, esta publicación pone en valor el rol de esos trabajadores, de sus derechos y de su participación en la vida pública. Un material indispensable para ensayar la visualización de las transformaciones de la industria y el análisis de escenarios futuros.



Los trabajadores argentinos de la comunicación y la cultura. Organización, historia y regulaciones

Mariana Baranchuk

EDUNPAZ

ISBN: 978-987-4110-90-9

505 páginas, 2022